

Temor perpetuo y en *La conjura contra América*

¿Qué hubiera pasado en Estados Unidos si un candidato pronazi hubiera ganado las elecciones presidenciales de 1940? La miniserie original de HBO, basada en el libro homónimo de Philip Roth, reescribe la historia mientras se pregunta si algo similar podría ocurrir hoy, en una sociedad polarizada que, bajo ideas radicales, ve a las minorías como una amenaza. Desde la mirada de la familia y el barrio, retrata una pesadilla americana al cuestionar su propia imagen nacional y la fragilidad de una democracia que, aparentemente, no es inmune al virus del fascismo.

Foto: *La conjura contra América* / Fuente: The New York Times

la chispa del odio



★ ARMANDO BUSTAMANTE PETIT*

* Escritor, periodista y editor. Maestrando en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

El temor gobierna estas memorias, un temor perpetuo". Con esta frase arranca *La conjura contra América* (*The Plot Against America*, 2004), novela del escritor estadounidense Philip Roth, cuya adaptación a la televisión (HBO, 2020) —a cargo de David Simon¹, creador de *The Wire*— gira igualmente en torno a una atmósfera de miedo y de un mañana oscuro para la comunidad judía, a partir de un planteamiento ucrónico.

Tanto la novela como la miniserie de seis partes² proponen una historia estadounidense alternativa: qué hubiera sucedido si el héroe de aviación, fanático aislacionista, antisemita y pronazi³ Charles Lindbergh, impulsado por el Partido Republicano, el movimiento América Primero⁴ y el Bund americano⁵ —es decir, por la

derecha radical—, hubiera postulado a la presidencia y derrotado a Franklin D. Roosevelt en 1940 en pleno apogeo de la Segunda Guerra Mundial.

Una campaña electoral centrada en combatir la "agitación belicista" de la "raza judía". Estados Unidos fuera de la guerra. El presidente Lindbergh dándole la mano a Hitler en Islandia luego de firmar un pacto de no agresión. El canciller alemán, Von Ribbentrop, homenajeado en la Casa Blanca con la bandera americana al lado de la esvástica nazi. Discriminación impulsada desde el Estado, acoso racial, persecución desde el FBI, asimilación forzada, huida de judíos a Canadá, ley marcial, arresto de opositores, cierre de fronteras, censura, saqueos, asesinatos y milicias urbanas patrullando las calles. Todas ellas estampas difíciles de asimilar si se tiene en mente el ideal democrático estadounidense: la "tierra de los libres" bajo la amenaza fascista.

Una atmósfera de temor y odio: comunidad y fanatismo

¿Es esta una ficción desbocada o una narración plausible? ¿Cómo se interpreta esta historia alternativa desde el hoy? ¿Qué ecos y qué fantasmas actuales gatilla? ¿Es la democracia, la democracia americana en particular, invulnerable como se suele concebir? Es importante señalar que el escenario ucrónico planteado por Roth (y Simon) "nunca modifica, o altera, los personajes reales mismos, razón por la cual este

libro [y serie] se vuelve[n] dolorosamente realista[s]" (Gatev, 2016). Por lo tanto, la verosimilitud histórica de lo que vemos en pantalla es un eje fundamental.

Esto último se deja notar desde los créditos iniciales: imágenes reales de archivo, en blanco y negro, que van desde las hazañas aeronáuticas de Lindbergh y las campañas aislacionistas y electorales de la época, hasta mítines pronazis en el Madison Square Garden y el apogeo de Hitler en Europa. Una edición que propone una especie de metonimia visual que, por contigüidad, le da peso a la premisa y posibilidad de un país realmente amenazado de seguir los pasos de Alemania.

Desde el inicio, la miniserie le abre la puerta a imaginar un Estados Unidos que no supera aún los estragos de la Gran Depresión del 29 y que está ávido de "un nuevo día", tal y como reza la canción que acompaña las imágenes del *opening*, *The Road is Open Again* (*El camino está abierto otra vez*). Esta fue compuesta por Sammy Fain e Irving Kahal para la National Recovery Administration, impulsada por Roosevelt en 1933 en una época poscrack, pero que cobra amenazadores simbolismos a la luz de la dupla Lindbergh-Hitler y de ese anhelo por "recuperar el orgullo perdido" y "restituir la imagen narcisista-nacional" que se suele asociar al fascismo (Ubilluz, 2021, pp. 90-92). Los soldados pisoteando la palabra América bajo el asedio del águila y la esvástica redondean el significado, también alternativo⁶.

¹ Simon es productor y creador de la miniserie. La dirección de los episodios está a cargo de Minkie Spiro (*The Deuce*, *Downton Abbey*) en las primeras tres partes y de Thomas Schlamme (*The Americans*, *The West Wing*) en las últimas tres.

² Cada parte dura alrededor de 58 minutos, salvo la última, que se extiende hasta una hora con doce minutos.

³ En 1938, Lindbergh recibió de manos de Göring, "por orden del Führer", la Cruz de Servicio del Águila Alemana, concedida a extranjeros por servicios prestados al Reich. En 1941, fue llamado "el compañero de viaje de los nazis número 1 en Estados Unidos" por el secretario Ickes.

⁴ América Primero fue un grupo supremacista blanco, aislacionista, antisemita y profascista que operó en Estados Unidos entre 1940 y 1941, con ochocientos mil miembros, hasta su disolución luego del ataque japonés a Pearl Harbor y la entrada del país en la Segunda Guerra Mundial.

⁵ La German American Bund fue un movimiento de inspiración nazi, que operó entre 1936 y 1941, con veinticinco mil miembros. Recibió financiamiento del Gobierno de Hitler y su objetivo era difundir los ideales nacionalsocialistas en Estados Unidos, especialmente entre

la comunidad germano-americana. Su líder, el nazi y antisemita Fritz Kuhn, se consideraba "el Führer norteamericano" (Roth, 2007, Anexo histórico, p. 418).

⁶ "There's a new day in view, there is gold in the blue, there is hope in the hearts of men. All the world's on the way, to a sunnier day, 'cause the road is open again! ... There's an eagle blue, in the White House too, on the

Fuente: *American Cinematographer*

Verosimilitud histórica y audiovisual que produce una narrativa no solo creíble, sino probable, de la mano de tonos sepia que evocan un pasado familiar. En efecto, a decir de Ward (2018), si bien las secuelas de este evento contrafactual no se acercan ni remotamente a un holocausto estadounidense, que Roth (y Simon) incluyera(n) hechos verificables demuestra la facilidad con la que un resultado tal podría haber tenido lugar (p. 19). La posibilidad real de que Lindbergh postule con éxito a la presidencia, que se plantea de la mitad de la primera parte en adelante, genera genuina preocupación en los vecinos del barrio judío de la Av. Summit, suburbio de Nueva Jersey donde reside la familia Levin —Herman, Bess y sus menores hijos Sandy y Philip—, cuyo punto de vista guía la narración⁷.

Foto: La luz del entorno empieza a tornarse oscura a medida que la amenaza antisemita se cierne sobre los Levin

Los Levin son vecinos que toman la calle después de la cena para compartir su indignación luego de haber escuchado a Lindbergh atacar a los judíos por la radio⁸. Es este medio el que, junto con los *news reels* del cine, se erige como un poderoso protagonista en la propuesta de Simon, tanto como vehículo del temor como del sentimiento de comunidad (y vulnerabilidad) compartida. Detrás de las cortinas del segundo piso, ocultos por las sombras, los niños —en especial Philip, de nueve años— observan a los adultos sin saber muy bien qué sucede, como si hubiera ocurrido una tragedia, en un intercambio que todavía no llega a superar la pura especulación electoral, pero que instala desde muy temprano una atmósfera de temor, lúgubre, de una oscuridad que lo va tomando todo a medida que los episodios avanzan y va demostrándose cierta la “paranoia” de la

comunidad. Esta es percibida por el adolescente Sandy —que hace dibujos heroicos de Lindbergh, a quien admira— y por el rabino Bengelsdorf (John Turturro) —judío colaboracionista en la campaña y el posterior Gobierno del aviador—. Ambos consideran que las intenciones de Lindy son buenas y que es absurdo que algo así de terrible pueda suceder en Estados Unidos.

Para Herman Levin (Morgan Spector), no es para nada absurdo. “Así es como comienza”, les dice a sus vecinos, pleno de seguridad. “Lindbergh les está dando permiso. Es un maldito héroe y si él lo dice, todo antisemita tiene permiso de serlo. Es el águila solitaria, voló todo el océano, él no mentiría, es un gran americano”, sentencia con ironía y se plantea también que esa recuperación del orgullo nacional, anhelada por buena parte de la América “blanca”, no judía, ni negra ni inmigrante, estaría en las (buenas) manos de un estadounidense heroico del Medio Oeste, que conquistó lo imposible a bordo del mítico Spirit of St. Louis. Es “un gran hombre en un pequeño avión”, avión en el que luego, durante

shoulder of our president there”. A Lindbergh se le conocía, precisamente, como el águila solitaria, luego de ser el primer piloto en cruzar sin escalas todo el Atlántico, uniendo América y Europa.

⁷ A pedido de Philip Roth, el apellido de la familia protagonista debía cambiar. En la miniserie, la familia Roth pasa a llamarse Levin.

⁸ La miniserie reproduce el contenido del discurso real que diera Lindbergh en una concentración de América Primero en 1941, pero lo sitúa en 1940, como parte de su carrera política hacia la presidencia.



Fuente: Britannica

la campaña presidencial, lleva un discurso milimétricamente breve y polarizante: “No es entre Roosevelt y Lindbergh, sino entre Lindbergh y la guerra”. Va de aeródromo en aeródromo y se yergue como una figura salvadora y cuasidivina, al igual que fueron tratadas las figuras de Hitler en *El triunfo de la voluntad* (Leni Riefenstahl, 1935) o de Heydrich en *Conspiracy* (Frank Pierson, 2001).

A pesar de casi no aparecer en pantalla durante las seis partes, la figura de Lindbergh, primero como candidato y luego como presidente, resulta casi omnipresente, poderosa, amenazante para los judíos, pero querida y aglutinante para sus partidarios, acaso la máxima expresión de la nación y el colectivo de esa América que busca restablecerse. Como se ha estudiado alrededor del fascismo, la “identificación con un líder carismático”, como Lindbergh, en efecto permite convertir “la masa en comunidad” (Ubilluz, 2021, pp. 90-91). Concuera, además,

con una figura “investida de sacralidad carismática, que manda, dirige y coordina las actividades del partido, del régimen y del Estado, y opera como árbitro supremo e indiscutido” (Gentile, 2019, p. 128). O que, desde otra perspectiva, “establece un vínculo emocional con la gente y, al igual que la figura central de un culto religioso, saca a la luz sentimientos profundos y a menudo desagradables⁹” (Albright, 2018, p. 37). Alguien, pues, cuya “aura”, efectivamente, “da permiso” para exteriorizar ideas y emociones reprimidas, usualmente sancionadas en la convivencia social.

Lo inquietante de *La conjura contra América* (HBO) no es el ejercicio de historia alternativa, no

⁹ “Lindbergh no se estrella”, Sandy asegura, imperturbable, ante la más mínima duda de la seguridad de sus vuelos.

¹⁰ Entre otras cosas, el rechazo a la guerra, la nostalgia por una América blanca y pura, o el odio hacia un “otro” maligno.

Foto: Charles Lindbergh dando un discurso real en una manifestación de América Primero en Indiana, en octubre de 1941

es imaginar un Estados Unidos complaciente con Hitler, que se aferra a la neutralidad y deja a los europeos a los pies de los nazis en los años cuarenta. No, lo terrible es comprobar con qué facilidad puede extenderse el odio contra las minorías. No hace falta un líder abiertamente fascista o supremacista: basta con que legitime las ideas extremistas ... Basta con que deje hacer a los fanáticos sin responsabilizarse. (De Querol, 2021)

Esto es precisamente lo que hace la figura de Lindbergh: “deja hacer” a los fanáticos, legitima ideas extremistas o las canaliza. Es, finalmente, un catalizador del odio. Así, bajo la mortecina luz del barrio, que empezará a constituirse también en otro protagonista de la propuesta visual de Simon —habitado al poder de la calle desde sus tiempos de *The Wire*—, la mayoría de vecinos asiente ante las indignadas palabras de Herman Levin, quien finaliza su desesperanzada diatriba con algo que se siente en el ambiente, en la falta de luz, en el plano

cercanísimo: “Gane o pierda, hay mucho odio allá afuera y él [Lindbergh] lo sabe explotar”.

En efecto, a lo largo de la miniserie vemos diversas manifestaciones de odio y de discriminación violenta, primero como exabruptos de ciudadanos particulares, luego ya como parte de una atmósfera colectiva que paulatinamente es apoyada por un aparato policial y estatal. Desde el discurso radial de Lindbergh y sus acusaciones contra “los intereses de otros pueblos”, esto se hace patente. “¿Otros pueblos? ¿Nosotros y ellos? ¿Nuestros intereses? ¿Somos americanos, fascista hijo de puta!”, le grita Levin a la radio y no hace más que anticipar el escenario hostil hacia el “otro” que luego se desenvolverá desde el propio Estado.

El esfuerzo del Gobierno en esa dirección se despliega poco a poco. Primero, con la

implementación de la Oficina de Absorción Americana, dirigida por el propio rabino Bengelsdorf, una fachada para facilitar la “asimilación” de los judíos¹¹ en “el corazón de América”, de la mano de un programa para que los adolescentes pasen el verano con familias del “interior” —una estrategia “para debilitar a las familias judías” y “poner a nuestros hijos en nuestra contra”, a decir de Herman Levin—. Luego, con una recolocación laboral forzosa de los judíos de las grandes ciudades en estados “alejados” como Kentucky o Montana, ya sin el soporte de una comunidad judía alrededor. Simon va mostrando la inquietud de esta minoría alrededor de la desintegración de cualquier posibilidad de

¹¹ “¿Necesitamos ser absorbidos? ¿No somos lo suficientemente americanos?”, se queja Herman en la segunda parte.

resistencia —lo que intensifica la sensación de diferencia, con el claro objetivo de borrarla—, todo a riesgo de perder sus empleos y experimentar la precarización de su vida familiar. Esto es, el desmoronamiento inevitable del “sueño americano” para los judíos.

Realidad sociopolítica y dinámica familiar: la seguridad bajo amenaza

En la miniserie se plantea, narrativa y audiovisualmente, un entrecruzamiento entre la realidad sociopolítica de un Estados Unidos gobernado por un antisemita pronazi y la vida familiar de los Levin, bajo cuyo prisma observamos los acontecimientos y, sobre todo, el colapso de la sensación de seguridad y de su condición de ciudadanos. Simon logra construir un agobiante lazo entre lo público y lo privado, sostenido por un poderoso juego de luces y sombras, de música y silencios. Vemos cómo, a medida

Foto:
El verdadero Lindbergh en un mitin contra la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (1941)



Fuente: Esquire

que el país se va convirtiendo en un lugar menos seguro para los Levin, esto se va reflejando en el mundo sensible, en la atmósfera visual, en la dinámica familiar que entra en crisis.

Más allá de las discusiones entre Herman y Sandy sobre el peligro de Lindy (“Tienes miedo a todo lo que no es judío”), o el conflicto que supone que Evelyn (Winona Ryder), hermana de Bess (Zoe Kazan), se case con el colaboracionista Bengelsdorf y baile con el nazi Von Ribbentrop, la mirada infantil de Philip (Azhy Robertson) es central, la más vulnerable ante la incertidumbre y la oscuridad, pero también la más libre de prejuicios.

El niño empieza a descubrir la sensación de inseguridad, primero por un nuevo tipo de guerra europea que lo hace empacar sus cosas (“por si nos bombardean”), después por el temor que ve en los ojos de los adultos y, luego, por la muerte que ronda su casa, con el fallecimiento de su vecino por un infarto y, más adelante, de su vecina, quemada por el Ku Klux Klan. Asimismo, por la pérdida de la pierna de su primo Alvin, quien se unió secretamente al ejército canadiense “para matar nazis” y cuyo muñón, después, es un constante recordatorio de las fisuras de la familia y de su condición de ciudadanos tocados por la infección fascista: una prótesis incómoda que no saben bien cómo llevar.

El pequeño Philip, que luego es interrogado en la calle por un agente del FBI acerca de Alvin, empieza a interiorizar la amenaza contra su familia y comunidad¹²: su posesión más preciada, un álbum de sellos postales que representan las más grandes personalidades

¹² Bajo la sospecha de traición, esta persecución, que hará que despidan a Alvin de su ya precario empleo, se extenderá luego a Herman, que también será acosado por el FBI.

de la *americanidad*, termina convertida en un sueño donde él camina en su barrio vacío, en una colección de estampas nazis con esvásticas y el rostro de Hitler. El “miedo perpetuo” empieza a instalarse. La antigua “normalidad”, incluida la seguridad de los adultos, se pone en cuestión¹³.

Esta sensación de temor e inseguridad ya había comenzado desde las vacaciones que los Levin toman en Washington, corazón del ideal americano de libertad, poco tiempo después de la elección de Lindy. En la capital, se estrellan con la nueva realidad de un país que empieza a dejar fluir sus prejuicios contra quien se considera un enemigo solapado (y compartido nada menos que con la Alemania nazi).

No solo son callados en público por decir en voz alta sus críticas hacia Lindbergh —“¡Judío bocón!”—, precisamente frente al monumento a Lincoln y su discurso de igualdad, sino que son echados de su hotel con cualquier pretexto y luego atacados en un restaurante por hablar del periodista Walter Winchell —“Un judío bocón pagado por los ingleses”—. La incursión en política de este genera, primero, mítines violentos y represión, y después su asesinato en manos de antisemitas en Kentucky, lo que finalmente desemboca en una *Kristallnacht* americana: con el pretexto de la “provocación” de Winchell se desatan “manifestaciones espontáneas”, disturbios, saqueos en los

¹³ “Se había derribado un muro que hasta entonces protegía a sus familias, no el muro del gueto (que no había protegido a nadie, desde luego no los había protegido del miedo y las patologías de la exclusión), no un muro ideado para hacerlos callar o encerrarlos, sino un muro protector de garantías legales que se alzaba entre ellos y los padecimientos de un gueto”, se lee en la novela de Roth (2007, p. 369), y es precisamente lo que Simon logra transmitir en la miniserie, la oscura angustia de la indefensión.

establecimientos judíos, aparadores rotos, incendios, asesinatos, balazos que son sentidos en mitad de la noche desde la oscuridad de la casa de los Levin¹⁴. “No puedo creer lo rápido que se ha propagado a otras ciudades. Y el odio está ahí, como hojas secas esperando la chispa”, dice Herman. La situación escala aún más luego de que el avión de Lindbergh desaparece después de viajar a Kentucky a “calmar” la situación (“Nuestro país está en paz”)¹⁵, un punto de no retorno del que los Levin no pueden escapar. La huida a Canadá ha quedado descartada con la ley marcial y el cierre de fronteras¹⁶.

La conjura y el “otro” como enemigo maligno

Alrededor de todo esto, entra en juego la *conjura* del título: el judío como agente enemigo que conspira contra el bienestar del país, movido por otros intereses, ya sean propios o extranjeros, que atentan contra lo que Ubilluz (2021) llama “la fantasía de la comunidad orgánica”, que “viene de la mano de la fantasía del enemigo maligno” (p. 98), ya que la “teoría conspirativa permite crear una ficción localizada de los enemigos. Ya no se trata de las fuerzas anónimas del mercado o de la política democratizadora. Ahora se trata de un enemigo

¹⁴ “[La noche de los cristales rotos] fue, para muchos historiadores, el principio de la solución final, ya que el régimen pasó entonces de la persecución económica, social y política de los judíos a la violencia, a los encarcelamientos y a la deportación” (Ubilluz & Gruber, 2012, p. 232). En la miniserie se da, en efecto, una progresión similar.

¹⁵ Se da a entender que el avión cae producto de un sabotaje canadiense contra un gobierno abiertamente pronazi.

¹⁶ Este punto de no retorno es similar al que se plantea en la película *Good* (Vicente Amorim, 2008), cuando el protagonista nazi no logra ayudar a escapar a su amigo judío. Al igual que este, Herman Levin se niega inicialmente a huir del que considera su país, para luego lamentarse. “No dejaré que me expulsen. Este es mi país, que se busquen otro”.

maligno que aspira a dañar a la comunidad”¹⁷ (p. 93).

O como señala Umberto Eco (2018): “Los únicos que pueden ofrecer una identidad a la nación son los enemigos. De esta forma, en la raíz del ur-fascismo está la obsesión por el complot” (p. 44). Pero la conjura en esta ucronía, además, es una operación doble, que también revela una reacción: la “conspiración judía” que ha tomado los medios, al propio Roosevelt y a otros países, los agentes malignos que están en contra de la unidad de la nación, pero también hay otra conjura —desde el poder—, la “conspiración pronazi”, profascista, signada por la intolerancia, el odio y el miedo, un complot que busca alterar los ideales democráticos, pilares de la sociedad estadounidense. Y eso solo alimenta la desconfianza.

Lo dice Herman Levin: “Nos llaman ‘otros’, pero ellos son los otros. Lindbergh es el otro. No es apto para ser presidente”, o, lo que es lo mismo, no está apto para representar el ideal americano de democracia, libertad e igualdad de derechos. Es, como también lo llama Herman, un traidor. Lo que vale decir: el sistema americano, la democracia estadounidense, es también, a pesar de lo que se suele pensar, frágil, susceptible, porosa.

Ucronía, fascismo, derecha radical y ecos presentes

¿Es bajo esta luz —la fragilidad del sistema democrático— que puede leerse el planteamiento ucrónico de Simon? ¿Está o no exenta la democracia americana (y acaso mundial), ayer como hoy, de una amenaza, si no fascista, sí radical e incluso extremista,

¹⁷ Además, dice Ubilluz (2021), “en tanto que su delirio se basa en una reivindicación narcisista y fantasmática contra un ‘otro’ maligno, se encuentra más cerca al acto violento” (p. 93).



Fuente: IMDb

Foto: El pequeño Philip, *alter ego* de Roth, y la sensación de una amenaza constante

que pueda vulnerar, desde el propio poder, los derechos y la libertad, especialmente de las minorías? ¿Es susceptible de fisuras plausibles como las que aquí se muestran? Para Emilio Gentile (2019), “no podemos prescindir del fascismo histórico para establecer si hoy existe realmente el peligro de una vuelta del fascismo que amenaza a la democracia” (p. 12); sin embargo, sitúa el riesgo en la desnaturalización de los valores democráticos. “El peligro real no son los fascistas, reales o presuntos, sino los demócratas sin ideal democrático” (Gentile, 2019, p. 123). O, como los llama la exsecretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright (2018), actores que

se identifica[n] en grado extremo con —y dice[n] hablar en nombre de— un

grupo o una nación entera, que no siente[n] preocupación alguna por los derechos de los demás, y que está[n] dispuestos a utilizar los medios que sean necesarios —inclusive la violencia— para alcanzar sus objetivos. (p. 42)

En todo caso, como señala Ubilluz (2021), “el fascismo tiene un deseo totalitario de transformar el conjunto de la sociedad, pero que, al llegar al poder, puede seguir su camino hacia el Estado total, o burocratizarse o estancarse en el ‘pluralismo limitado’ de un simple autoritarismo” (p. 88).

Más allá del escenario histórico del que parte *La conjura contra América*, según Maggie Ward (2018), a muchos críticos les resulta casi imposible ignorar los paralelos (aunque inexactos) entre el momento



Fuente: *American Cinematographer*

histórico-político que Roth (y Simon) reinventa(n) y la política estadounidense del siglo XXI (p. 17). Por ello, *La conjura contra América* cuestiona la imagen que tiene Estados Unidos de sí misma como excepcionalmente democrática e igualitaria (Ward, 2018, p. 19). Del mismo modo, Albright (2018) se pregunta: “Dado que el fascismo suele ir paso a paso en lugar de dar saltos gigantescos, ¿llegaría muy lejos en Estados Unidos antes de que se le pusiera freno? ¿Es Estados Unidos inmune a semejante enfermedad... o propenso a ella?” (p. 548).

Más allá del fascismo propiamente dicho,

la elección de Donald Trump [2016]¹⁸ demuestra no solo la facilidad con la que el momento político

¹⁸ Podría añadirse, también, su casi reelección en el año 2020, derrotado por el demócrata Joe Biden por un escaso margen, en medio de disputas violentas que llevaron, incluso, a un asalto al Capitolio el 6 de enero del año 2021 luego de que Trump intentara desconocer los resultados

ficticio de Roth [y Simon] se ha manifestado en el estado actual de la política estadounidense, sino también la disposición de los estadounidenses para nombrar a un promotor del odio en el cargo más alto. (Ward, 2018, p. 18)

Esto es algo que bien podría ser válido también para el Brasil de Bolsonaro, la Lima del alcalde y ex candidato presidencial Rafael López Aliaga¹⁹ o, más recientemente, para la Argentina que ha colocado en la presidencia al ultraderechista Javier Milei²⁰. En ese sentido, como

electorales y realizara diversos esfuerzos por anular las elecciones.

¹⁹ Juan Carlos Ubilluz (2021) ha ahondado en las características y particularidades de la figura política de López Aliaga en el artículo titulado “Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú”, publicado en la revista *Discursos del Sur*, (7), 85-116.

²⁰ Entre otras medidas, que califica de “libertarias” o “anarcocapitalistas”, Milei ha propuesto, precisamente, la eliminación de ministerios clave para la defensa de las minorías y sus derechos, así como de la diversidad y

Foto:
La serie retrata la tensión política de un país politizado que termina estallando en una *Kristallnacht* americana

apunta Marc Bresnan (2016), los estadounidenses (acaso también los latinoamericanos, vistas las experiencias autoritarias recientes en países como el Perú) deben empezar a contarse a sí mismos una historia diferente, una en la que la violencia contra las minorías, la amenaza contra el pluralismo y la diversidad, la vulnerabilidad de los valores democráticos y el atractivo latente del autoritarismo no son materia de historia alternativa, sino elementos resistentes de la vida pública.

“Make America Great Again”: de Lindbergh a Trump

¿Son suficientes estas señales para, al menos, temer en Estados Unidos y en otros países la proliferación y éxito de un discurso radical? “Esta noche hemos recuperado América”, dice Lindbergh al ganar la elección. ¿No es acaso este discurso, apoyado por América Primero, similar al de la derecha radical que identificamos hoy en

la pluralidad, como lo son el Ministerio de Cultura y el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad.

campañas como las de Trump y su “Make America Great Again (MAGA)”?. ¿No fue el “América primero, América primero” del discurso inaugural de Trump en el año 2017 precisamente un guiño a esa restauración anhelada de la imagen narcisista nacional que comparte la derecha radical con el fascismo y que “lejos del deseo fascista de fundar un nuevo orden ... ubica su comunidad idílica en el pasado mítico de los hombres blancos del capitalismo fordista” (Ubilluz, 2021, p. 98)?²¹ ¿No ha sido este discurso nostálgico el mismo que usó Trump en octubre del 2021 —“Vamos a recuperar América”—, precisamente después de bajarse de un avión en Iowa, al mejor estilo de Lindbergh? (Des Moines Register, 2021).

Para David Simon (2020), lo que vemos en la miniserie “todavía aplica”, debido a

nuestra susceptibilidad a la demagogia del nacionalismo, a la idea de la horda de inmigrantes como el “otro” peligroso El motín que vemos en la última parte, donde la policía se queda al margen y deja que la violencia suceda, es el equivalente al mitin neonazi de 2017 en Charlottesville.

Y hay otros “equivalentes”. Quizá el más llamativo esté en la escena en la que Herman Levin ayuda a limpiar tumbas en un cementerio judío, profanado por antisemitas que han manchado las lápidas con esvásticas. Este evento recuerda a lo sucedido en noviembre del 2020 en un cementerio judío de Michigan, cuyas tumbas fueron vandalizadas con pintas de Trump y MAGA el mismo día de las elecciones (CNN, 2020). Además,

lo que leemos en el libro de Roth y lo que vemos en la serie de Simon no es un pasado imposible, sino un tiempo cualquiera. Esos mensajes venenosos los hemos oído, los seguimos oyendo. En *La conjura contra América* aprendemos

que todos podemos ser judíos de algún modo. Que la chispa puede encenderse en cualquier momento, en cualquier lugar. (De Querol, 2021)

Hacia el final de la miniserie, la desaparición de Lindbergh y el Estado policial que le sigue terminan desembocando, luego de mucha violencia, en un llamado a nuevas elecciones. Elecciones no del todo libres, donde se ven urnas incendiadas y ciudadanos impedidos de votar, pero elecciones donde Simon destaca la participación masiva no solo de judíos, sino de otras comunidades discriminadas, como los afroamericanos, que hacia el final también salen a las calles a luchar contra la represión o a ejercer su derecho al voto. La luz empieza a volver a la paleta cromática de la serie. El día de las elecciones es recibido con preocupación, pero con esperanza, bajo un sol que anuncia la posibilidad de un cambio y una música de época que deja por un momento de acentuar las contradicciones y permite vislumbrar un mejor mañana.

“¿El Gobierno diciéndole a las compañías dónde pueden o no trabajar las personas de una raza o religión? Si los dejamos salirse con esto, ¿qué viene después?”, se pregunta al inicio Herman Levin, para luego añadir: “Así trabaja el fascismo”. El temor perpetuo y la chispa del odio siguen resonando en el mundo contemporáneo, son realidades especialmente duras para las minorías ciudadanas, pero el futuro, parece decirnos David Simon, inspirado por Roth, está en no darles “ni una pulgada”, en no dejarse pisotear, como en el *opening* de la miniserie. En ser solidarios, como los Levin que adoptan al hijo huérfano de sus vecinos producto de la violencia antisemita, y en hacer uso de las herramientas democráticas. Es decir, lo que la miniserie finalmente hace es, primero, poner en cuestión la invulnerabilidad del ideal, para luego defenderlo. Solo así “el camino estará abierto otra vez”, como en la canción de esos créditos iniciales, solo que, esta vez sí, en el mejor de los sentidos. ◻

Referencias

- Albright, M. (2018). *Fascismo. Una advertencia*. Paidós.
- Bresnan, M. (2016). America first: reading *The plot against America* in the age of Trump. *LARB. Los Angeles Review of Books*. <https://lareviewofbooks.org/article/america-first-reading-plot-against-america-age-trump/>
- CNN. (2020, 3 de noviembre). *Vandalizan tumbas judías con mensajes a favor de Trump*. <https://edition.cnn.com/videos/spanish/2020/11/03/vandalizan-tumbas-judias-mensajes-trump-jennifer-montoya-caffe-cnn.cnn>
- De Querol, R. (2021, 8 de enero). Una serie para el finde: “La conjura contra América”, qué fácil salta la chispa del odio. *El País*. <https://elpais.com/television/2021-01-08/una-serie-para-el-finde-la-conjura-contr-america-que-facil-salta-la-chispa-del-odio.html>
- Des Moines Register. (2021, 9 de octubre). *Donald Trump tells thousands at a rally in Iowa, “We’re going to take America back”*. <https://www.desmoinesregister.com/story/news/politics/2021/10/09/donald-trump-rally-iowa-state-fairgrounds-schedule-2020-election/6035496001/>
- Eco, U. (2018). *Contra el fascismo*. Lumen.
- Gatev, S. (2016). *The plot against America: real threats in a fictive world*. *Eolas Journal*. https://www.researchgate.net/publication/325020416_The_Plot_Against_AmericaReal_Threats_in_a_Fictive_World
- Gentile, E. (2019). *Quién es fascista*. Alianza Editorial.
- Roth, P. (2007). *La conjura contra América*. Debolsillo.
- Simon, D. (2020). *David Simon on anti-semitism and “The plot against America”*. PBS. <https://www.pbs.org/wnet/amanpour-and-company/video/david-simon-on-antisemitism-and-the-plot-against-america/>
- Ubilluz, J. C. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur*, (7), 85-116. <https://doi.org/10.15381/ddsn7.20903>
- Ubilluz, J. C., & Gruber, S. (2012). Del fascismo fascinante a la fascinación consigo mismo. Sobre por qué los alemanes participaron en el nazismo. En J. C. Ubilluz (Ed.), *La pantalla detrás del mundo. Las ficciones fundamentales de Hollywood* (pp. 217-237). Universidad del Pacífico.
- Ward, M. (2018, enero). Predicting Trump and presenting Canada in Philip Roth’s *The plot against America*. *Canada Review of American Studies*, 48(1), 10-17. <https://doi.org/10.3138/cras.2017.008>

²¹ El propio Henry Ford, conocido antisemita, es un personaje de la miniserie, como secretario de la administración Lindbergh.